

EL ACCESO DE LAS MUJERES A LA TIERRA EN MALI

Korotoumou Niang

Introducción

Mali es uno de los países los menos avanzados en el mundo. La agricultura, incluso todos sus componentes (la ganadería, la pesca y la explotación forestal), es de importancia capital para la economía maliense por el hecho de que proporciona medios de subsistencia aproximadamente al 80% de la población activa. Las condiciones de vida de la población rural del país dependen directamente de las tierras y de los recursos naturales.

La tierra constituye un tema central en Mali, y es causa de numerosos conflictos desde el fin de los años 1980. Estos conflictos a su vez, son causados por varias razones entre otras la falta de precisión en la legislación sobre la tierra. Según los textos que reglamentan las cuestiones de tierra, todas las tierras en Mali, pertenecen al Estado pero, en las prácticas y usos, son gestionadas por el jefe del pueblo y los jefes consuetudinarios. Estos pueden disponer de ellas¹ pero el adquiridor no dispondrá de ningún título de propiedad.

Sin embargo, dentro de los protagonistas del mundo rural en general y en Mali en particular, las mujeres juegan un papel central y son las principales víctimas de la inseguridad en tenencia de la tierra. Representan un 51,6% de la población en los pueblos, constituyen un 60% de la mano de obra agrícola y aportan alrededor de un 80% de la producción de alimentos. Por estas razones, su papel en la sociedad y su trabajo para el cultivo de la tierra y para la comercialización de sus productos en el llamado comercio informal son preponderantes. Las mujeres son, en efecto, la clave para garantizar la seguridad alimentaria doméstica, el desarrollo

¹ Disponer de ellas significa que las pueden vender, distribuir, prestar etc.

sostenible local así como la reducción de la pobreza en África en general y Mali en particular.

Para abordar el tema sobre el acceso de las mujeres a la tierra en zonas rurales de Mali, sería cuidadoso de verlo bajo varios ángulos entre otros, la equidad en la tenencia incluso la calidad y el superficie; la seguridad en la tenencia de la propiedad de tierra de las mujeres como medio para lograr la seguridad y la soberanía alimentaria; y en fin los mecanismos de protección y de preservación de los derechos de las mujeres a tener acceso a la tierra.

Para llevar a cabo nuestro estudio, nos hemos hecho las siguientes preguntas: ¿Cual es la situación actual de las mujeres con respecto al acceso a la tierra en zonas de cultivo, y cuáles son las garantías legales, y sociales que disponen las mujeres para proteger, promover y preservar sus derechos a tener acceso a la tierra. Y ¿cómo hacer para armonizar el derecho consuetudinario al derecho positivo en cuanto a la propiedad de las mujeres en zonas rurales? Hemos aquí algunas preguntas a las cuales trataremos de analizar y buscar respuestas en las normas nacionales, regionales e internacionales.

La mujer utiliza la tierra para realizar actividades de producción para contribuir al logro de la seguridad alimentaria de su hogar primero y luego de toda una comunidad entera. En general, la mujer depende de los hombres para acceder a las tierras. De este modo, acceden a la tierra de dos maneras indirectas: Primero, antes del matrimonio, la mujer trabaja como miembro de la familia y participa a los trabajos agrícolas de la explotación familiar con su madre. Segundo, una vez casada, trabaja sobre las tierras que pertenecen a su esposo o a la familia de éste. Las mujeres constituyen igualmente las manos de obra, participan en la creación y en el mantenimiento del campo o explotación de los miembros de la familia de sexo masculino ya sea hermano, padre o esposo. Después de la cosecha, su retribución depende de la voluntad de esta persona.

En las zonas rurales de Malí, el acceso de las mujeres a la tierra y a los recursos naturales constituye un tema que merece tener una atención particular por la situación cada vez más precaria de las mujeres en estas zonas. La precariedad de esta tenencia es causada por varios factores de orden demográfico, climático, y

socio-económico². A estos factores se añade la falta de poder de decisión y de empoderamiento, lo que hace que muchas veces, las mujeres se ven incapaces de enfrentarse a la venta de tierra a menos precio, al acaparamiento de tierras, a la división y a la desaparición del patrimonio de la tierra familiar, sobre todo cuando no tengan hijos.

Además, constatamos que existe una pluralidad de leyes y disposiciones jurídicas que rigen estos derechos y que dificulta la implementación de los mismos. Asistimos a disposiciones legales dispersas en la legislación que son cada vez más contradictorias o ambiguas. En efecto, la contradicción está entre la costumbre y las leyes. Mientras que la constitución esta prohibiendo la discriminación por razón de sexo, el derecho consuetudinario, en su caso, favorece el hombre a la mujer dándole más acceso a la tierra sin respetar la exigencia de la igualdad consagrada en las leyes y la constitución. Este hecho, no solo no cumple con lo establecido en las leyes y constituciones sino también constituye un incumplimiento del artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que establece la igualdad de sexo. A este efecto, analizaremos la situación actual de las mujeres con respecto a la tenencia de la propiedad de la tierra en nuestro.

La actual situación de las mujeres campesinas a tener acceso a la tierra en Mali

En zonas rurales de Mali, 80% de los hogares son propietarios o explotan tierra en el marco de sus actividades agrícolas. Lo que nos demuestra la importancia de su acceso a la tierra para la economía de los hogares en zonas rurales. En este marco, la tierra pertenece a la familia bajo la gestión del jefe de familia o el mayor de los hermanos. Este hecho traduce el carácter colectivo de la tierra. En los últimos años, la especulación de la tierra se acentuó en nuestro país; en este tormento, las mujeres son las víctimas de la concurrencia, sin título de propiedad, a veces sin recursos para acceder a las parcelas de tierras cuyo precio se ha vuelto excesivamente caro. Hay que recordar que tampoco tienen acceso al crédito³ por

² DJIRÉ M., 2007, Réformes foncières et accès à la terre au Sahel: quelles stratégies pour les réseaux ? Communication à la conférence-débat organisée par International Land Coalition et IFAD, Rome, 20 septembre 2007. www.landcoalition.org/program/doc/femmes_et_foncier_Djire.doc

³ Jessica Nardone, femmes et acces à la terre au Mali, « les femmes rurales » en lutte pour que leur droit d'usage et la propriété des terres soit reconnu, 01/2008, pag.

falta de garantía. Lo que hace que las mujeres no se sienten aseguradas en su tenencia pues se le pueden retirar a todo momento su tierra aun cultivándola durante años. Sea cual sea el grado de rendimiento de las mujeres en los campos, nunca podrán pretender ser propietarias a la misma cantidad de superficie al igual que los hombres. Durante años, la mujer ha sido siempre lesionada cuando se trata del acceso a los recursos de la familia como la tierra y los medios de producción.

Hoy en día, las mujeres campesinas representan más de un cuarto de la población mundial. En los países en desarrollo y en los menos avanzados, representan 45% de la mano de obra agrícola. Este porcentaje cambia según las zonas, de 20% en América Latina a 60% en algunas regiones de África y de Asia. Las mujeres contribuyen en la economía rural en todas las regiones del mundo. En Mali en particular según cultivan su propia tierra o las de los demás, con o sin salario, participan en los cambios sociales para lograr el desarrollo sostenible del país. De ellas, dependen la seguridad y la soberanía alimentaria pues producen, transforman, y preparan la mayoría de los alimentos disponibles. También abastecen el agua y el combustible para su hogar; realizan otras actividades generadoras de recursos fuera del cultivo para mejorar el nivel de vida de su familia. Las ganancias de estas actividades son luego reinvertidas en la nutrición, la alimentación, la salud, la escuela, con el fin de reducir la pobreza.

La situación de las mujeres campesinas en Mali cambia de acuerdo a las realidades específicas de cada zona. En las zonas de cultivos en los campos, en general, las mujeres cultivan la tierra pero no suelen ser numerosas a ser propietarias de las tierras que cultivan⁴.

Así, las condiciones de acceso de las mujeres a la tierra son determinadas por el estatuto matrimonial de la misma: soltera, casada sola o en un matrimonio de régimen de poligamia, divorciada o viuda, esposa con o sin niños. En cuanto a la mujer casada, el número y el sexo de sus niños cuentan igualmente. Tradicionalmente, la mujer hereda raramente tierras de valor de manera definitiva con derechos de carácter exclusivos. Son los hombres que tienen el mando de los dispositivos locales de la gestión de la tierra en los campos. También, las mujeres pueden acceder a la tierra por herencia al igual que los hombres, pero en general, las tierras que heredan son dos veces más pequeños que las de los hombres en virtud de la religión musulmana que no ha establecido una igualdad estricta entre los

⁴ Jessica NARDONE, à la rencontre de paysannes maliennes, mai 2006.

sexos en la medida que acuerda a la mujer la mitad de lo que acuerda al hombre. Las mujeres, al igual que los jóvenes, están excluidas de los derechos de gestión del patrimonio de la tierra linaje. Las tierras adquiridas por herencia son raramente reguladas y son consideradas como un bien común perteneciente a todos los miembros de la familia y bajo la gestión de un miembro de la familia, en general el mayor, que juega el papel del jefe de la tierra en caso de la muerte del padre de la familia⁵. La limitación de los derechos de las mujeres les impide de invertir de manera sostenible en sus explotaciones. No solo las tierras no son rentables sino también no tienen derechos a los cultivos productos de la tierra durante varios años. Asimismo, no pueden practicar cultivos sostenibles tales como el mango, naranja ni cultivos industriales como el algodón tampoco piñas etc. Esta precariedad les confiere una posición de dependencia en la tenencia de la tierra y de dependencia económica respecto a los hombres en una zona donde la agricultura constituye la principal fuente de ganancias⁶.

Pero, cuando una mujer recibe una tierra de su padre estando vivo, a pesar de la presencia de sus hermanos, ella lo guarda aun después de la muerte de este último. La mujer o la chica ejercerán todos los derechos sobre su inmueble que es la tierra es decir el derecho de controlar, gestionar, explotar y ceder etc. Aun después del matrimonio la mujer o chica sigue conservando su tierra recibida de su padre. Pero ella debe realizar obras sobre la misma para que los hombres de la familia no lo recuperen⁷. Esta situación es unos raros casos pues, según los padres, cuando se le atribuye la tierra a una hembra, la familia perderá la propiedad una vez que ella se case; transformando así su herencia en una propiedad de su esposo.

El derecho a la tierra ha sido reconocido como un tema central en la igualdad de género. El derecho a la tierra de las mujeres depende de su estado civil, lo que hace que su seguridad de tenencia dependa de las relaciones con su marido. En las le-

⁵ Rapport scientifique, amélioration de l'accès des femmes au foncier au Senegal, Pag. 29 et s.

⁶ Marietou Koné, Des fiches pédagogiques pour comprendre, se poser de bonnes questions et agir sur le foncier en Afrique de l'Ouest, femmes et foncier, mars 2011, Pag.2.

⁷ Nota: la realización de obra sobre la parcela, es una condición indispensable para que la tierra pueda tener valor. Sino en caso contrario, en un periodo de 3 años, el estado o los hombres de la familia pueden recuperarla y redistribuirla a otra persona.

gislaciones nacionales que regulan los derechos de propiedad dentro de la familia, en general limita el derecho a la tierra a los hombres siendo cabeza de familia y detentores exclusivos de la propiedad familiar⁸.

Por estas razones, el informe del anterior Relator Especial de la ONU para una Vivienda Adecuada, establece que en casi todos los países ya sean desarrollados o en desarrollo, la seguridad jurídica de tenencia de las mujeres depende casi totalmente de los hombres a los que están asociadas. Los hogares encabezados por mujeres y las mujeres en general tienen una seguridad mucho menor que los hombres. Muy pocas mujeres poseen tierra. Una mujer separada o divorciada sin tierra y con una familia que cuidar acaba con frecuencia en los barrios marginales de las ciudades, donde la seguridad de tenencia es, en el mejor de los casos, cuestionable.

El derecho consuetudinario como freno al acceso a las mujeres a la tierra

En efecto, el derecho consuetudinario no reconoce a las mujeres el derecho de ser propietaria de tierra que ellas cultivan ni de tener acceso a los factores y medios de producción. En el ejercicio de la costumbre, se les permite la posibilidad de ocupar únicamente las tierras marginales, hostiles y poco rentables. Además en muchas zonas, las mujeres recurren al equipamiento de la unidad de producción familiar. Entonces que en los campos, las mujeres no quieren igualar a los hombres sino que quieren simplemente tener su propia tierra cultivable y gozar de la seguridad de su tenencia de manera duradera sin pasar de tierra a tierra con el paso de los tiempos. Hay que recordar que antes en los campos, durante mucho tiempo atrás, las mujeres no podían abordar este tema. Pero, en la actualidad la mentalidad de la gente se está cambiando respecto a la propiedad de la tierra de las mujeres. Precisamente, cuando las asociaciones de mujeres solicitan al jefe del pueblo un o dos hectáreas de tierras para la huerta, en general se lo conceden sin problema⁹. Las mujeres se agrupan en torno de de a huerta o de un campo colectivo para explotar la tierra de manera conjunta.

⁸ Jeremie Gilbert, derecho a la tierra como Derecho Humano: Argumento a favor de un derecho específico a la tierra, mayo 2013, Pág. 130.

⁹ Nota: mientras un hombre puede tener hasta diez a veinte hectáreas, las mujeres nunca pueden pretender a esta cantidad. Pero también casi, son las mujeres que no lo piden de gran superficie por miedo de la influencia de la cultura y también por falta de medio suficiente de poder explotar.

Debido a esta situación de inseguridad en la tenencia de la tierra de las mujeres debido a la cultura y a la religión, se ha hecho una reforma para garantizar y asegurar a las campesinas un mejor acceso a la tierra y a los recursos naturales. También, para poder remediar a esta situación de precariedad de las mujeres en zonas rurales, el Estado, las instituciones públicas y privadas, las organizaciones campesinas así que las ONG deben desempeñar un papel enorme para que se hagan reformas orientadas a mejorar la efectividad de estos derechos

Al efecto, muchas iniciativas locales regionales e internacionales existen para promover los derechos de acceso a la tierra de las mujeres campesinas afín de que puedan disfrutar de una ocupación más protegida y más asegurada de sus tierras.

Los avances realizados en cuanto al derecho de las mujeres a tener acceso a la tierra

Existen ya en la materia algunas medidas legislativas. Se han elaborado varias normas jurídicas nacionales con disposiciones legales para proteger y promover los derechos de las mujeres a tener acceso a la tierra y a los medios de producción. Dentro de estas normas nacionales, podemos citar la Ley de Orientación Agrícola con sus Decretos de Aplicación.

En efecto, la Ley de Orientación Agrícola de 2006 es el instrumento legislativo principal en el sector agropecuario de Mali. Su objetivo es revitalizar el sector agropecuario y orientar la Política de Desarrollo Agrícola (PDA) adoptada en 2013. En la LOA, el Estado, a través de una decisión, ha reservado la mitad de las zonas habilitadas a los grupos desfavorecidos. Asimismo, en su art 8 relativo a los principios que la política de Desarrollo Agrícola, asegura la promoción de las mujeres que viven del sector Agrícola. También, establece en su Art 10 la Política de Desarrollo Agrícola teniendo como uno de sus objetivos generales la promoción económica y social de las mujeres de los jóvenes en zona rural y periurbano. Los Artículos 14 y 17 de LOA establecen la igualdad de sexo entre mujer y hombre, indicando que puede ser jefe de la explotación uno de los miembros de la familia ya sea de sexo masculino o femenino. Asimismo, su artículo 19 establece la igualdad en derecho y obligaciones entre los miembros de una misma explotación. El 24 estipula que el Estado privilegia la instalación de los jóvenes, de las mujeres y de otros grupos vulnerables facilitándolos su acceso a los factores de producción y a través de los mecanismos de apoyos técnicos o financieros particulares.

Los artículos 45 y 83 establecen las obligaciones del Estado de velar, favorecer y garantizar la equidad entre las mujeres y los hombres en zona rural más precisamente en la explotación Agrícola con respecto al acceso a los recursos de la tierra Agrícola¹⁰.

Hay que recordar, también que, los derechos de las mujeres fueron relativamente protegidos por el Estado Colonial por el hecho de que ha permitido a que los derechos de las mismas sean menos precarios en los diseños o bloques culturales creados por el Estado Colonial o post-colonial. Las atribuciones son hechos sin distinción de sexo. Asimismo, tradicionalmente, la explotación de los bajos fondos y pantanos estaba reservada a las mujeres y a los jóvenes sin restricción de

¹⁰ La ley N°06045 de 2006 sobre la Ley de Orientación Agrícola en República de Mali

derechos. Algunas mujeres ejercen actividades de pesca, otras de arroz, de cultivos hortícolas. Por eso, encontramos mujeres propietarias o gestoras de bajos fondos, sea cual sea la dimensión de la tierra.

En el marco Regional, la cuestión sobre el derecho de las mujeres a tener acceso a la tierra se refleja también en Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos su protocolo sobre los derechos de las Mujeres en África, adoptada en 2003 en Maputo. El Protocolo a la Carta Africana hace referencia en dos ocasiones al derecho a la tierra como un asunto de los derechos de las mujeres¹¹. El primero se refiere al acceso a una alimentación adecuada establecida en su artículo 15¹² y el segundo hace referencia al desarrollo sostenible. El artículo 19 sobre los derechos de las mujeres a gozar plenamente de su derecho a un desarrollo sostenible, invita a los estados a promover el acceso de las mujeres a los recursos productivos y a su control, como el acceso a la tierra, y garantizar su derecho a la propiedad¹³.

En efecto, la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos es el principal instrumento de promoción y de protección de derechos humanos a carácter obligatorio en el continente. El hecho de que 53 Estados miembros de la Unión Africana sean todos partes de la Carta, constituye un gran avance de más para una protección reforzada y la realización de los derechos socioeconómicos de las mujeres en África. No obstante, la Carta fue complementada por otros instrumentos como el Protocolo de Maputo que especifica de manera apropiada, las obligaciones de los Estados respecto a la promoción y la protección de los derechos fundamentales de las mujeres y de las chicas incluidas aquellas que viven con un hándicap. Entre otros derechos que garantice el protocolo a las mujeres, aparecen el derecho a la seguridad alimentaria, el derecho a una vivienda adecuada y el derecho a tener acceso a la tierra. Las Directrices, también, fueron adoptadas para la presentación de los informes de los Estados conforme al Protocolo de Maputo durante su 46 sesión ordinaria celebrada del 11 al 25 de noviembre de 2009 en

¹¹ African Commission On Human And People's Rights, 2003, para.a)

¹² "Los Estados Partes se aseguraran de que las mujeres tengan derecho a una alimentación nutritiva y adecuada. En este sentido, tomaran las medidas necesarias para proporcionar a las mujeres acceso a agua potable limpia, a fuentes de combustible domestico, a tierra y a medios de producción de alimentos nutritivos".

¹³ African Commission On Human And People's Rights, 2003, para.c)

Gambia sobre la Política de Tierras en África¹⁴. Este nuevo documento tiene como objetivo de revertir las leyes y políticas de desequilibrios de género en la tenencia y el uso de la tierra; Según sus principios, sería necesario revisar las actuales normas de propiedad de la tierra en el derecho tanto consuetudinario como estatutario para que pueda permitir y garantizar un mejor acceso de las mujeres a la tierra y su control respetando de esta forma las redes familiares y otras de índole social y obliga a los Estados de adoptar medidas positivas afín de facilitar el acceso de las mujeres a la tierra, a los créditos y los insumos agrícolas¹⁵.

La Comisión de la Unión Africana constituye el primer Órgano de protección y de promoción de los derechos humanos. A través de sus Estados miembros, ha constatado una serie de discriminaciones persistentes a las cuales se enfrentan las mujeres en cuanto a la tenencia de la propiedad de la tierra. Por este motivo el artículo 15 del protocolo a la Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos relativos a los derechos de la mujer (Protocolo de Maputo) establece que “los Estados garanticen a las mujeres el derecho de acceso a una alimentación sana y adecuada”. Lo que significa que deben tomar las medidas necesarias para asegurar a las mujeres el acceso al agua potable, a la tierra y a los medios de producción alimentaria. También, la Comisión Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos ha adoptado importantes resoluciones temáticas entre otras la Resolución 262 sobre el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y a los recursos productivos y pide a los Estados Partes a conformarse plenamente a sus obligaciones y compromisos de garantizar, proteger y promover los derechos de las mujeres a la tenencia de la propiedad de la tierra¹⁶.

Esta Resolución fue motivada por el reconocimiento de la Comisión que el acceso, el control y el uso de las tierras y de los recursos productivos por las mujeres contribuyeran a la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres y constituyen un fundamento sólido para mejorar el estatuto social, político y económico de las mujeres. Asimismo, la Resolución recomienda la abrogación de leyes y re-

¹⁴ Maitre Soyata Maiga, African Union, African Commission on Human and Peoples'Rights, le renforcement de la coopération dans la promotion et la protection des droits économiques, sociaux et culturels des femmes,

¹⁵ Gerardo González Calvo, la tierra, último asalto a África, 16 de septiembre 2017, Pág. 2, 3, 4, 5..

¹⁶ Nota: La comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos reunida en su 54ª sesión ordinaria a Banjul en Gambia del 22 de Octubre al 05 de Noviembre 2013

glamentos discriminatorios prohibiendo de este modo, bajo sanción, todas prácticas y costumbres que limiten o afecten de forma negativa el acceso, el uso y el control de las tierras y otros recursos productivos por las mujeres; las reformas sobre la tenencia de tierras y agrarias aseguraron el derecho a la igualdad de tratamiento para las mujeres; una protección legal contra las expulsiones forzadas y la expropiación de tierras, los recursos eficaces contra violaciones principalmente una asistencia judicial gratuita con el fin de garantizar la indemnización y la restitución de tierra, la integración de los derechos de las mujeres sobre las tierras y los bienes dentro de las estrategias nacionales de lucha contra el VIH y el Sida.

Se está elaborando una Observación General sobre el artículo 7.d) del Protocolo de Maputo sobre el “derecho de las mujeres a la propiedad de la tierra y a otros recursos productivos en África”. Esta Observación general subraya principalmente el hecho de que el artículo 7.d) relativo a igual derecho sobre los bienes comunes adquiridos durante el matrimonio no debería ser leído y interpretado aisladamente de las demás disposiciones pertinentes del Protocolo de Maputo, sobre todo aquellas que se relacionan a los derechos de las mujeres a una vivienda, a las tierras y a la propiedad¹⁷

En el marco internacional, existen algunos instrumentos de promoción del derecho de la mujer a tener acceso a la tierra. En primer lugar, y ante todo, la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) en su artículo 17.1 y 2 estipula que toda persona tiene derecho a la propiedad sin distinción de sexo; también, su artículo 25 establece el derecho a un nivel de vida adecuado, incluyendo la vivienda y la seguridad en caso de pérdida de los medios de subsistencia. Además, su artículo 16 estipula que toda persona debe disfrutar de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio¹⁸.

Asimismo, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, contiene dentro de sus disposiciones una cláusula exhaustiva contra la discriminación, prohibiendo de este modo la legislación o las medidas que discriminen a las mujeres, sobre todo en los ámbitos de las propiedad, la vivienda y los derechos sobre la tenencia de la tierra.

¹⁷ Notas: Conforme a los Artículos 6j), 15 a), 16; 19 c) y 21 del Protocolo de Maputo

¹⁸ Naciones Unidas, Derechos Humanos, las mujeres y la tierra, la propiedad y la vivienda

Además de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de los Derechos Civiles y políticos, la CEDAW¹⁹ constituye otro instrumento de protección y de promoción de los derechos de las mujeres. En su artículo 14.2, se pide especialmente a los Estados que adopten todas las medidas apropiadas para erradicar la discriminación contra las mujeres en zonas rurales y garantizar a que tengan acceso a los créditos y préstamos agrícolas, a los servicios de comercialización y a las tecnologías apropiadas, y recibir un trato igual en los planes de reforma agraria y de reasentamiento²⁰. También exige a los Estados Partes que garanticen el goce de condiciones de vida adecuadas, comprendida la vivienda adecuada. Además en su artículo 16.1, la CEDAW pide a los Estados Partes que adopten todas las medidas adecuadas para eliminar la discriminación contra la mujer en todos los asuntos relacionados con el matrimonio y las relaciones familiares y, en particular, que garanticen los mismos derechos a cada uno de los cónyuges en materia de propiedad, compras, gestión administración, goce y disposición de los bienes tanto a título gratuito como oneroso²¹. Aunque no menciona de manera explícita el derecho a la tierra, la referencia a la propiedad y la posesión podría verse como implícita en lo referente a la propiedad de tierras. El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer ha puesto de relieve específicamente esa conexión en su recomendación general n°21 sobre la Igualdad en el matrimonio y en las relaciones familiares centrada en el artículo 16²².

A pesar de la referencia al derecho a la tierra en los artículos 14 y 16 de la CEDAW, es evidente que tales derechos siguen siendo marginales en la convención. Precisamente, al efecto, el Comité de la CEDAW, ha tenido un acercamiento activo a la cuestión de los derechos a la tierra para las mujeres. En sus observaciones finales, el Comité ha demostrado la centralidad del derecho a la tierra en el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres, puesto que el derecho a la tierra figura en casi todas las observaciones finales del Comité. Cuando se analizan las diferentes observaciones, uno de los temas tratados es la garantía de la no

¹⁹ Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer

²⁰ Jeremie Gilbert, *Derecho a la Tierra como Derecho Humano*, Pág.130.

²¹ <http://www.ohch.org/SP/Issues/Women/WRGS/Pages/Land.aspx>

²² Nota: La Recomendación General establece que en los países que están ejecutando un programa de reforma agraria o de redistribución de la tierra entre grupos de diferente origen étnico, debe respetarse cuidadosamente el derecho de la mujer, sin tener en cuenta su estado civil, a poseer una parte igual que la del hombre de la tierra redistribuida (United Nations, 1994, par.27).

discriminación en el acceso a la tierra tanto en los sistemas jurídicos consuetudinarios como en los formales.

Así, por ejemplo, la CEDAW creó un comité para el cumplimiento de los derechos de las mujeres en el mundo en general y en particular las de Mali. El Informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer durante el 34° periodo de sesiones²³, el Comité examinó los informes periódicos segundo, tercero, cuarto y quinto combinados de Mali²⁴ en sus sesiones celebradas el 31 de enero de 2006²⁵.

En dichos informes, el Comité se preocupa de la situación precaria de las mujeres campesinas que no tienen acceso a servicios de salud adecuados, a la educación, a suministros de agua potable y servicios de saneamiento, a la justicia y a facilidad de crédito. Asimismo, le preocupan las prácticas tradicionales que perjudican a la mujer, como los matrimonios precoces y forzados, el levirato y el sororato. El Comité, además, ha observado con especial preocupación, las influencias de las costumbres y las prácticas tradicionales discriminatorias que impiden a las mujeres de tener acceso a la tierra o de adquirir otras propiedades, a la herencia, así como el hecho de que se asignen a las mujeres tierras no fértiles, lo que les impiden de desarrollarse económicamente.

Por tanto, el Comité exhorta al Estado maliense a que preste especial atención a las necesidades de las mujeres rurales y las mujeres que son jefas de hogar, asegurándose que participen en los procesos de adopción de decisiones y que tengan acceso a servicios de salud, a la educación, al agua potable y servicios de saneamiento, a las tierras fértiles y a los proyectos que generan ingresos. El Comité exhorta además al Estado a que adopte medidas apropiadas para eliminar todas las formas de discriminación contra las mujeres rurales con respecto a la propiedad y la herencia, así como con respecto a los matrimonios forzados y precoces.

También, la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing contienen el compromiso de los Estados de adoptar reformas legislativas y administrativas para

²³ Informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer 34° período de sesiones (16 de enero a 3 de febrero de 2006) Extractado del: Suplemento No. 38 (A/61/38), Observaciones finales del Comité: Malí Informes periódicos segundo, tercero, cuarto y quinto combinados

²⁴ CEDAW/C/MLI/2-5)

²⁵ CEDAW/C/SR.717 y 718

proteger el derecho de las mujeres al acceso pleno y equitativo a los recursos económicos, incluido el derecho a la herencia, a posesión de tierras y otras propiedades, el crédito, los recursos naturales y las tecnologías apropiadas. Recordamos que durante la Conferencia de Pekín en 1995 fue creado “el Día Mundial de la Mujer rural” que debería ser celebrado el día 15 de Octubre de cada año. Una fecha del 15 de octubre es una significativa pues coincide con la víspera del Día Internacional de la Alimentación, el 16 de octubre. Desde entonces hasta en 2007 con la resolución 62/136 del 18 de diciembre de 2007 de la Asamblea General de las Naciones Unidas que se adoptó el “Día Internacional de la Mujer Rural” conocido al inicio bajo el nombre “Día Internacional de las Campesinas”. Y desde entonces el 15 de Octubre se celebra cada año en la ONU como día internacional de la Mujer Rural²⁶. En el mismo sentido, La Conferencia Hábitat II de las Naciones Unidas celebrado en Estambul en 1996, y la Declaración de Estambul y Programa de Hábitat, proporcionan un plan de acción sobre los derechos, comprendidos los derechos de las mujeres, en el desarrollo de los asentamientos humanos. En la declaración, se exhorta a los gobiernos a garantizar la seguridad de la tenencia y el acceso equitativo a la tierra a todas las personas, incluidas las mujeres y las personas que viven en pobreza.

Además, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales, en sus disposiciones ha protegido los derechos de las mujeres campesinas. Así, en su Artículo 4 estipula que los Estados adoptarán todas las medidas apropiadas para erradicar todas las formas de discriminación de las campesinas y otras mujeres que trabajan en las zonas rurales y promover su empoderamiento a fin de asegurar que, sobre la base de la igualdad entre hombres y mujeres, éstas disfruten plenamente y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y libertades fundamentales y que libremente puedan perseguir su desarrollo económico, social, político y cultural, participar en él y aprovecharlo.

Continúa en su aparta 2 que los Estados velarán por que las campesinas y otras mujeres que trabajan en las zonas rurales disfruten sin discriminación de todos los derechos humanos y libertades fundamentales establecidos en la presente declaración y en otros instrumentos internacionales de derechos humanos, en particular los derechos a:

²⁶ Ghislaine Toutain, Amandine Clavaud, Fondation Jean Jaurès, l'autonomisation des femmes et des files en milieu rural: le bilan des Nations Unies, 26/04/2018

- a) Participar en condiciones de igualdad y de manera efectiva en la formulación y ejecución de los planes de desarrollo a todos los niveles;
- b) Acceder en condiciones de igualdad al más alto nivel posible de salud física y mental, incluso a servicios adecuados de atención de la salud, información, asesoramiento y servicios de planificación familiar;
- c) Beneficiarse directamente de los programas de seguridad social;
- d) Obtener todos los tipos de formación y educación, formal y no formal, incluidos los relacionados con la alfabetización funcional, y beneficiarse de todos los servicios comunitarios y de extensión, a fin de aumentar su capacidad técnica;
- e) Organizar grupos de autoayuda, asociaciones y cooperativas a fin de obtener igualdad de acceso a las oportunidades económicas mediante el empleo por cuenta propia o por cuenta ajena;
- f) Participar en todas las actividades comunitarias;
- g) Obtener acceso en condiciones de igualdad a servicios financieros, créditos y préstamos agrícolas, los servicios de comercialización y las tecnologías apropiadas;
- h) Poder, en condiciones de igualdad, acceder, utilizar y gestionar la tierra y los recursos naturales, y a beneficiarse de un trato igualitario o prioritario en el marco de la reforma agraria y de la propiedad de la tierra y de los planes de reasentamiento;
- i) Tener un empleo digno, igualdad de remuneración y prestaciones sociales, y acceso a actividades generadoras de ingresos;
- j) No ser víctimas de la violencia.

Los instrumentos jurídicos nacionales de gestión de territorios y de sus operaciones de desarrollo rural así como las normas internacionales ayudan a las mujeres a acceder plenamente a las tierras acondicionadas, pero la implementación de estos proyectos y programas está sujeta a varios obstáculos que dificultan el disfrute de estos derechos inherentes a las mujeres y se enfrentan a un estatuto muy precario con respecto a la práctica de la costumbre. Por este hecho las ONG y Organizaciones nacionales e internacionales se organizaron para defender los derechos de las campesinas.

Las Organizaciones campesinas se movilizan para los derechos de las mujeres

Además, el derecho de las mujeres a tener acceso a tierra y a la no discriminación como la reducción de la pobreza así como la independencia económica de las mujeres fue una de las luchas de las organizaciones e instituciones nacionales e internacionales. Ellas se invirtieron para la promoción de los derechos de las campesinas tanto en el ámbito nacional como internacional.

En ámbito nacional, la Federación FENAFER²⁷ agrupa a su seno desde 2004 nueve asociaciones profesionales de mujeres rurales (ASPROFER) de ocho regiones de Mali más el distrito de Bamako²⁸. La Federación trabaja principalmente sobre temas relativos al acceso de las mujeres a la tierra. Así, durante el día de las mujeres campesinas a Koutiala, la FENAFER ha hecho un alegato para facilitar el acceso de las mujeres campesinas a la tierra. La federación es miembro de la Comisión Nacional de Atribución de las Tierras que constituye el órgano que gestiona las tierras acomodadas del Estado. Gracias a sus esfuerzos, 10% de las tierras acomodadas son reservadas a las mujeres desde el inicio. Pero esta realidad cambia a nivel local y la cuestión relativa al acceso de las mujeres a la tierra se vuelve más delicada. A nivel local, la federación, junta a otras asociaciones locales, son responsables de la distribución de las tierras y las mujeres tienen que convencerlas para tener su parte de las tierras acomodadas.

Además del ámbito nacional, en el internacional, tenemos las instituciones como la FAO²⁹ que desempeña un importante papel en la lucha para los derechos de los campesinos en general haciendo un énfasis particular sobre los de las campesinas. En este sentido, ha elaborado un informe sobre los derechos de las mujeres con relación a la tierra. Según este informe 8 de la FAO sobre Género y derecho a la tierra³⁰ aumentar el acceso de las mujeres a la tierra es crucial para cambiar el hambre y la pobreza y destaca además que las disparidades de género en el acceso a la tierra siguen siendo notables en muchos países, con independencia de su nivel de desarrollo.

²⁷ La Federación Nacional de las Asociaciones de Mujeres Rurales

²⁸ Nota: Las nueve ASPROFER agrupan ellas mismas a nivel regional asociaciones de mujeres de los diferentes pueblos y comunas.

²⁹ Fondo de las Naciones Unidas para la Alimentación

³⁰ FAO, perspectivas Económicas y Sociales, Informes de Política 8, Marzo, 2018

La tierra es el fundamento de la vida rural, porque aporta a los hogares rurales los medios básicos para su subsistencia, así como la producción para la venta. Constituye una base segura que proporciona protección y sustento a las familias y les permite desarrollar estrategias de subsistencia.

La crisis mundial de alimento de 2008 impulsó el aumento del coste de la tierra y provocó el escaso acceso de las mujeres a la tierra. No obstante las disparidades de género en el ámbito de los derechos a la tierra son enormes a todos los niveles. Las mujeres no solo tienen menos acceso a la tierra que los hombres, sino que además muchas veces solo tienen los llamados derechos secundarios a la tierra; que son titulares de esos derechos a través de los hombres de su familia. Por ello, pueden perder sus derechos a la tierra en caso de divorcio, viudedad o migración de sus maridos. Además, las parcelas de las mujeres son generalmente de menor tamaño y calidad en comparación a las de los hombres³¹. Si se da más poder a las mujeres campesinas podrán pasar del estatuto de dependientes al de autónomas. Así, ellas contribuirán a la organización de propia vida y asumirán plenamente sus responsabilidades en la planificación de su porvenir³².

Además de la FAO, podemos citar otras ONG como la Via Campesina, WILDAF África del Oeste³³, Droits et Developpemet en Afrique que propuso en 2009 de utilizar la ley como una herramienta para el empoderamiento de las mujeres rurales en África de Oeste. El objetivo es permitir a que las mujeres conozcan sus derechos, de poder reivindicarlos para disfrutarlos al igual que los hombres en el ámbito familiar, local y profesional. Asimismo, lograr a que los mismos derechos sean reconocidos y protegidos por los Estados.

Las acciones de formación y de capacitación deben ser hechas a los jefes consuetudinarios, religiosos, administrativos, políticos y a las poblaciones respecto a la importancia de la protección de los derechos de las mujeres a tener acceso a la tierra y a los recursos naturales, así como el papel que juegan en la seguridad y soberanía alimentaria.

³¹ Según los datos de censo agrícola internacional, menos de 20% de los propietarios de tierra son mujeres. Esta situación es negativa en África occidental, central así como en África del Norte donde menos de 10% de los propietarios de tierra son mujeres.

³² Crónicas y reportajes, "Mali: mujeres y agricultura, el buen ejemplo de Zirablenkoro", 15/12/2009

³³ Women in Law and Development in Africa-West Africa /femmes,

Además se debe concientizar a las mujeres respecto a su valor social. Se debe también dar posibilidad a las mujeres de organizarse en cooperativa para explotar mejor y de manera duradera sus tierras.

Las dificultades para las mujeres a tener acceso a la tierra

A pesar del papel crucial desempeñado por las mujeres rurales/campesinas, y del hecho de que sus derechos a tener acceso a la tierra y a la propiedad fueron mencionados y reconocidos en varios instrumentos nacionales, regionales e internacionales de Derechos humanos. A nivel nacional, la Ley de Orientación Agrícola establece en sus disposiciones las garantías, el derecho de la propiedad y el acceso a la tierra. A nivel regional el artículo 14 del Protocolo de Maputo, obliga a los Estados partes a la Carta en virtud de su artículo 19 c) de “promover el acceso y el control de los recursos productivos, tales como la tierra y garantizar su derecho a los bienes”. En el mismo sentido, el artículo 21 del propio Protocolo asegura a la viuda el derecho de tener una parte equitativo en la herencia de los bienes de su cónyuge; asimismo al igual que los hombres, las mujeres también tienen derecho de heredar los bienes de sus padres, a partes iguales.

A pesar de las normas nacionales, de los tratados y convenciones regionales e internacionales garantizando la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto a la propiedad y el acceso a la tierra, favoreciendo de esta forma el empoderamiento de las mujeres; son todavía confrontadas a varios obstáculos que impiden el ejercicio de sus derechos y la implementación de las normas existentes en la materia. Hoy en día, existen leyes y costumbres que limitan los derechos de las mujeres. Estas leyes y costumbres siguen privilegiando los hombres, dándoles la prioridad en cuanto a los derechos a la tierra y a la propiedad. Este hecho dificulta y limita considerablemente el acceso de las mujeres a las tierras, a los bienes y su control. Debido a estas situaciones, en algunas partes en general y en particular en Mali, el derecho de las mujeres a tener acceso a la tierra queda a desear sobre todo en las comunidades autóctonas donde las mujeres son doblemente vulnerables en la medida que su acceso a las tierras y a los recursos esta a veces limitado por el derecho consuetudinario que depende del mantenimiento del control por su comunidad de sus territorios tradicionales.

Entre otras dificultades que obstaculizan los derechos de las mujeres a tener acceso a la tierra y a los bienes, podemos citar:

- La no aplicación de las leyes nacionales que consagran la igualdad entre hombres y mujeres en materia de herencia en particular en zonas rurales;

- La ignorancia de las mujeres de sus derechos, de las leyes y procedimientos jurídicos existentes;
- Las prácticas culturales que no autorizan a las mujeres a tener acceso a las tierras y a los bienes que por su esposo, su padre, sus hermanos o sus hijos;
- El acaparamiento de bienes de las viudas por los miembros de su familia después del fallecimiento de sus esposos;
- El predominio del derecho consuetudinario y religioso, que privan a veces las mujeres del derecho de adquirir o de heredar bienes;
- Ausencia de reformas de las legislaciones agrarias y tierras con el objetivo de integrar la perspectiva género;
- La pobreza de las mujeres y su incapacidad para poder adquirir la propiedad de las tierras y a responder a las condiciones para tener acceso a los créditos bancario;
- La debilidad de los mecanismos institucionales en cargo de los derechos de las mujeres;
- Las costumbres que rigen la gestión y el control de las tierras en zonas rurales
- Analfabetismo y la insuficiencia en la formación técnica de las mujeres campesinas;
- La Persistencia de los obstáculos en el acceso al agua potable, a la tierra, a los recursos productivos y a los insumos agrícolas.
- La voluntad de mantener las mujeres en situación de dependencia económica

Mali al igual que la mayoría de los países africanos, la cultura y la tradición son todavía usadas por los hombres para justificar y legitimar la dominación, la sumisión y la opresión ejercidas sobre las mujeres dentro de las ciudades, comunidades, y de las familias. Al efecto, tan la Comisión de la Unión Africana como la Consejo de Derecho Humanos a través de grupos de trabajo han tomado algunas medidas al respecto y obligan a los Estados partes de adoptar leyes que protejan los derechos de las mujeres a las tierras y a los bienes. Los exhorta a abolir las leyes que discriminan las mujeres, a emprender reformas en vista de facilitar el acceso y el control de las tierras y de los bienes por las mujeres.

Algunas recomendaciones

Para remediar estas situaciones a las cuales se enfrentan las mujeres en África de Oeste en general y en Mali en particular, sería imperativo de tomar las siguientes medidas:

- Reconocer y aceptar la contribución de las mujeres en la elaboración de los textos de aplicación en agricultura, la ganadería, y la pesca.
- Facilitar el acceso de las mujeres a la tierra, a través de reforzamiento de las normas jurídicas existentes en la materia;
- Proceder a las reformas legislativas con el objetivo de incluir los nuevos avances nacionales y subregionales en cuanto a los derechos inherentes a las mujeres campesinas
- Adaptar las disposiciones de las leyes nacionales a las exigencias de las normas internacionales
- Crear un comité de seguimiento de la aplicación de las normas nacionales, regionales e internacionales para velar sobre los derechos de las mujeres rurales
- Hacer de campañas de información y sensibilización para levantar las tabúes sociales y hacer evolucionar las mentalidades sobre el rechazo de involucrar la mujer a las cuestiones de la tierra
- Facilitar a las mujeres el acceso a los créditos para su empoderamiento económico afín de permitirles adquirir tierras propia

Conclusión

La tierra constituye un elemento capital para la promoción de las actividades económicas, sobre todo en zonas rurales. Su acceso equitativo es una condición imprescindible para el desarrollo sostenible. Las mujeres constituyen las actrices de la producción agrícola, en cierta medida, producen hasta el 80% del alimento en los países no industrializados. El trabajo de las mujeres en los campos es fundamental no solo para reproducción de la vida en término de la erradicación del hambre, sino también en la preservación de la biodiversidad, la conservación de semillas, así como en la recuperación de prácticas agroecológicas para la producción de alimentos. Sin embargo, de manera general, en zonas rurales de Mali, el género constituye uno de los principales ejes de la jerarquía de las relaciones entre hombre y mujer basadas sobre la sumisión de las mujeres. Las mujeres siguen

teniendo dificultades de acceso a la tierra; estas dificultades tienen raíces no solo en la implementación de las leyes como en las desigualdades sociales entre hombres y mujeres en sociedad debido a la costumbre. Las desigualdades generadas entre hombres y mujeres en relación con el acceso a la tierra se sienten a todo nivel. En la mayoría de los países del mundo, las mujeres se encuentran muy por detrás de los hombres respecto a la propiedad de tierras agrícolas y el acceso a los medios de producción a pesar de que las mujeres producen grandes cantidades de cultivos alimentarios y desempeñan un papel crucial para mantener y atender sus familias. En el caso particular de Mali, el acceso de las mujeres a la tierra y a los medios de producción es particularmente limitada por las consideraciones de orden tradicional. La gestión familiar y generacional así como el modo de sucesión, excluyen las mujeres de la propiedad de las tierras. Su poder de gestión y de control de las tierras queda todavía precario, por su acceso indirecto a la tierra por medio de su marido, de su padre o de otro miembro de la familia de sexo masculino. Las mujeres no tienen acceso a la tierra como propietarias aun teniendo todos los derechos. Ellas cultivan las tierras como usúrias en la medida que constituye la mano de obra. La dificultad de su acceso a la tierra reside en su estatuto que la confiere la costumbre y la religión. La cuestión sobre el acceso de la mujer a tener acceso queda un tema complejo a pesar de los avances legislativos y de las luchas sociales por los derechos de las mujeres a tener acceso a la tierra. Hemos aquí un tema que merece una especial atención por parte del Estado, las instituciones públicas, privadas así como las Organizaciones y ONG que actúan en este ámbito. Para lograrlo, hay abrir los debates a nivel local, nacional, regional e internacional para la efectividad de los derechos de las mujeres de Mali y del mundo.